

GRAN TEATRO DEL LICEO

BRILLANTEMENTE ha comenzado la actual temporada, en la noche del 12 de los corrientes, pues en ella, la buena sociedad barcelonesa ha hecho un verdadero derroche de lujo, como en las grandes solemnidades. Espléndido, hermosísimo estuvo el suntuoso coliseo de la Rambla del Centro, y á su magnificencia, siempre sorprendente, se unió la de un éxito franco, legítimo, de aquellos que dejan en el público un recuerdo agradabilísimo.

Púsose en escena *Sigfrido*, segunda jornada de la célebre tetralogía de Wagner; y es preciso confesar que si habíamos aplaudido ya esa soberbia partitura, por habérsela dado á conocer en 1899 el venerable maestro Mertens, nos ha sido revelada ahora por el maestro Kaehler, concienzudo wagneriano que ha sabido detallarla sin monotonía, subrayarla sin efectismos y mantener creciente el interés desde la aparición del héroe hasta el majestuoso y exuberante canto final.

Que la obra obtuvo un éxito completo no cabe dudarlo; la generalidad de los espectadores aplaudió con entusiasmo sus muchas bellezas; los que no sienten la moderna escuela dejaron aplaudir á los demás y escucharon respetuosamente, aunque en su fuero interno calificaran de monótona é interminable la musical creación. ¡Claro! Como que no todas las inteligencias se hallan á la misma altura, ni en ningún momento de la vida laten al unísono los corazones!

Según nuestra humilde opinión y reflejando la que han emitido nuestros más autorizados colegas de la localidad, hemos de reconocer que la representación del *Sigfrido*, con que inauguró el «Liceo» la campaña de este año, ha sido en triunfo, ante todo, para su malogrado autor, y después para los tres principales intérpretes, que dejaron satisfechos á los más exigentes en todas las escenas que de ellos exclusivamente dependían. Aludimos al maestro Kaehler, á la señora Bianchini Cappelli y al señor Borgatti.

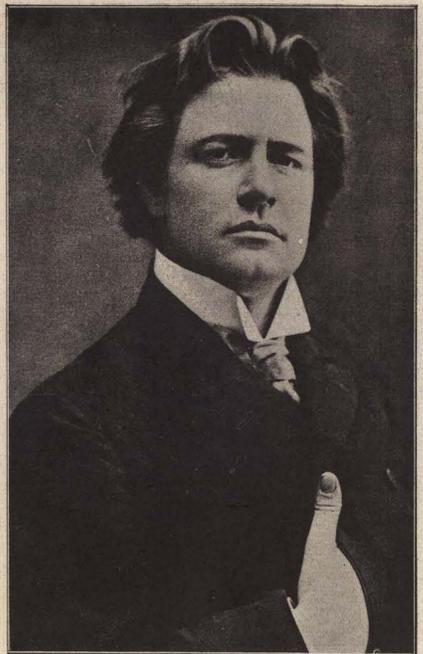
Del primero hay que encomiar la claridad; nó una claridad fría, sino expresiva serenamente, sin precipitaciones, pero también sin somnolencias. Pocas veces se habrá notado una influencia tan directa y elocuente de la batuta sobre la masa orquestal. Fué una dirección la suya, verdaderamente magistral, casi irreprochable, digna por todos conceptos de los aplausos que le prodigó la distinguida y numerosa concurrencia.

Por lo que respecta al señor Borgatti, se vió desde el primer instante que es un entusiasta de su papel, que sentía admiración ilimitada por el personaje que representaba, como por toda la obra, y que lo domina en sus menores detalles, rebotando juventud, impetuosidad, robustez, cualidades distintivas del héroe imaginado por Wagner, sér primitivo, libre y en la plenitud de la energía física y de la inconsciencia moral. Posee el aplaudido tenor una voz potente, muy equilibrada en todos los registros, extensa y bien modulada; canta con seguridad y con convicción, no recurre á matices exagerados ni á rasgos efectistas, se expresa, por el contrario, natural y sobriamente, siendo además, un actor refinado; tanto, que en este sentido debemos aplaudirle sin reserva de ninguna clase.

La señora Bianchini Cappelli, á quien rogamos nos dispense si faltando á la galantería y sólo por el deseo de consagrarle especial atención la mencionamos en tercer lugar, fué dignísima compañera del héroe de la noche. Apareció la hermosa walkyria, despertando al beso más espontáneo é



WILLIBALD KAEHLER



JOSÉ BORGATTI

inconsciente que héroe alguno haya dado nunca, y se presentó con arrogante figura, voz agradable y espléndida y excelente escuela de canto.

Mucho y bueno hemos leído en elogio de esta celebrada diva; su carrera artística, por las noticias que hasta nosotros han llegado, ha sido una carrera de incesantes triunfos, y como su repertorio es extenso y muy variado, no nos faltará ocasión de aplaudirla en otras obras. Desde luego, en la que nos ocupa, ha dado ya una prueba irrecusable de su valer, ha sentado sus reales entre los *dilettanti*, cantando el soberbio dúo con majestad, con arrogancia, con frase clara y justa, en una palabra, como únicamente saben hacerlo los grandes artistas. En la manera de interpretar un tipo de la tragedia alemana tan característico cual el de la walkyria, ha puesto de manifiesto su talento nada común, en armonía con sus privilegiadas facultades y al servicio del teatro wagneriano, que tiene en ella una propagandista convencida y un paladín de primera fuerza; lo cual no obsta para que haga maravillas en la Tosca, la Gioconda, la Norma y Santuzza, figuras que requieren alto colorido pasional y que han servido de base á la fama de que viene precedida y que dejará de fijo bien sentada en esta ciudad, donde el verdadero mérito ha contado siempre con no escasos admiradores.

La señora Lucaceska, y los señores Cigada, Nanneti y Baldassari, á quienes estaban encomendados respectivamente los papeles de Erda, Wotan, Mime y Alberico, contribuyeron con el mayor celo, dentro cada cual de sus condiciones artísticas, al excelente conjunto de la obra; y la orquesta, dirigida por el eminente maestro concertador señor Kaehler, después de preparada convenientemente por nuestro paisano el maestro Ribera, hizo verdaderas filigranas, mereciendo unánimes y calurosos aplausos.

No terminaremos esta sucinta reseña, sin consagrar cuatro palabras al activo y celoso empresario, merced á cuyos esfuerzos y acertadas gestiones deben los filarmónicos barceloneses el haber vuelto á saborear, con mayor fruición que en su estreno, la por unos tan discutida y por otros tan entusiásticamente ponderada música del compositor alemán cuya inspiración potente, volcánica, mostró al arte lírico nuevos y más luminosos horizontes.

Y ¿qué diremos, para tributar á Alberto Bernis el elogio á que le ha hecho acreedor la función inaugural del «Gran Teatro», prelude á no dudar de una temporada que dejará memoria, si, como es de creer, dada su formalidad, cumple religiosamente los ofrecimientos del cartel? Pues, diremos no más lo que ha tiempo pensamos y la experiencia va demostrando: que inútilmente se devanará los sesos la Junta de Gobierno del mismo para encontrar quien con más decoro y tacto gobierne el timón de ese buque tan propenso á embarrancar, en virtud de su extraordinario calado. Y dicho está: Bernis nació para empresario del «Liceo», y el «Liceo» necesita, para navegar bien, que él sea su empresario; porque, con fortuna favorable ó adversa, que de todo hay, al menos ofrece al público barcelonés la garantía de una actividad no desmentida y de una inteligencia experimentada.

Reciba nuestros sinceros plácemes, eco fiel de la opinión, por los méritos presentes y como anticipo de los que seguramente le valdrán los estrenos de las dos nuevas óperas: *Thais* y *Los Maestros Cantores de Nuremberg*, que tiene anunciados. ***



RIMINI. VILLA. ELENA BIANCHINI CAPPELLI. VISTA DESDE EL MONTE.



RIMINI VILLA. ELENA BIANCHINI CAPPELLI. VISTA DESDE EL MAR.

ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN



MOROS A LA ESCUCHA

Cuadro procedente del Museo de Arte Moderno (Madrid) y existente en el Gobierno Civil de Barcelona.